



LECTIO DIVINA –CUERPO Y SANGRE DE CRISTO - “A” ESTO ES MI CUERPO... ESTA ES MI SANGRE

alma que desee recibir este soberano bien, lo desee con todo corazón?

Lo que les dijo a sus apóstoles, estén seguras, hijas mías, que se lo dice también a cada una de ustedes. Por eso hay que procurar excitar su deseo con algún buen pensamiento. Deseas venir a mí, Señor mío; ¿y quién soy yo? Pero yo, Dios mío, deseo con todo mi corazón ir a ti, porque eres mi soberano bien y mi fin último. (IX,312)

A un hermano moribundo le dice: Además, como el amor es infinitamente inventivo, tras haber subido al patíbulo infame de la cruz para conquistar las almas y los corazones de aquellos de quienes desea ser amado..., previendo que su ausencia podía ocasionar algún olvido o enfriamiento en nuestros corazones, quiso salir al paso de este inconveniente instituyendo el augusto sacramento donde él se encuentra real y substancialmente como está en el cielo. (XI,65)

Compromiso: Celebrar con gratitud y gozo la eucaristía dominical, prolongándola en la semana mediante gestos de solidaridad y de entrega a los demás.

Oración final

Sagrado Corazón de Jesús, amor divino e inmenso, ten misericordia de nosotros en este duro tiempo de pandemia. Mira nuestro mundo al cual le has entregado tus latidos y por el cual tu costado abierto derramó sangre y agua, como signo de nuestra condición humana unida a tu vida divina. Sagrado Corazón de Jesús, manantial inagotable de amor, presencia que das vida y paz, tiéndenos tu compasión y suaviza nuestros miedos ante la amenaza de la enfermedad.

Sagrado Corazón de Jesús, salud y camino de los enfermos y tristes. Ven a visitar los corazones adoloridos que suplican tus alivios.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, roto de amor en el Calvario, sé nuestra protección y escudo frente a todo mal. Líbranos en este momento de toda peste y de todo aquello que nos distancie de tu amor. Amén.

¡Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío!
(P. Pablo González, CM)



LA PALABRA HOY: Deuteronomio 8,2-3.14-16; Salmo 147; 1 Corintios 10,16-17; Juan 6, 51-59

Ambientación: Un pan grande, adornado con algunas espigas y una jarra de vino; frase: para la vida del mundo.

Cantos sugeridos: En su mesa hay amor; Cantemos al amor de los amores

AMBIENTACIÓN:

El Señor alimenta a su pueblo y le da de beber para que viva y no muera. Jesús es el verdadero pan bajado del cielo. Su carne y su sangre son el auténtico alimento que procura la vida verdadera.

1. Oración inicial

Señor Dios vivo y verdadero,
que te has quedado en el Pan y en el Vino,
donde nos has dejado tu Cuerpo y tu Sangre,
para alimentarnos y fortalecernos,
te pedimos, que nos ayudes a valorar
y ser conscientes de que eres Tú
el que está ahí, que eres Tú e Dios vivo,
que te has quedado para estar con
nosotros,
para llenarnos de gracias y bendiciones,
para que nos podamos unir a ti,
y así en ti, tener vida y salvación.
Abre nuestro corazón, nuestro
entendimiento
para ser sensibles a tu presencia
y así encontrar en ti, la vida que buscamos,
la fuerza y vitalidad que necesitamos,
la fortaleza que la vida nos exige
para vivir como Tú dando testimonio de ti.
Que así sea.



LECTIO

¿Qué dice el texto?

Juan 6,51-59

Motivación: Jesús se identifica con el alimento que Dios ha dado a la humanidad y que es preciso asimilar mediante la fe para tener vida eterna. La eucaristía nos lleva a unirnos siempre más al Señor y

encontrar en Él la fuente donde encontramos la fortaleza para seguirlo e imitarlo, haciendo vida sus enseñanzas. Escuchemos.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

- Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Los judíos se pusieron a discutir entre sí:

- ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Entonces Jesús les dijo:

- Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre: del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo: no es como el maná que comieron sus padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre.

Preguntas para la lectura:

-) ¿Con qué identifica Jesús el pan que Él da?
-) ¿Cómo reaccionan los judíos ante las palabras de Jesús?
-) ¿Qué dificultades tienen para entenderlas?
-) ¿Qué consecuencias tiene “comer el cuerpo” ... “beber la sangre” de Jesús?
-) ¿Qué promete Jesús a los que entren en esta comunión de vida con Él?

Motivación: Si la celebración de la Eucaristía no es expresión auténtica de nuestra fe en Jesús y de nuestra profunda comunión de amor con él, se transforma en un simulacro. No podemos desentendernos de su entrega por nosotros ni permanecer indiferentes a su Persona.

MEDITATIO

¿Qué ME dice el texto?

-) ¿Qué aporta a mi fe este texto? ¿Creo de verdad en Jesús? ¿cómo lo manifiesto? ¿La celebración de la Eucaristía es expresión de tu fe en Jesús?
-) ¿La comunión eucarística alimenta tu relación con él? ¿en qué lo notas?
-) “...el que come mi carne y bebe mi sangre, VIVE EN MI Y YO EN ÉL...” (Jn 6,56). A partir de esto, ¿cómo debe ser nuestra actitud ante el Señor en la Eucaristía y principalmente al momento de la comunión?

ORATIO

¿Qué le digo al Señor motivado por su Palabra?

Motivación: La Eucaristía es fuente y culmen de toda oración, y nuestra plegaria al final de este encuentro no quiere desvincularse de ella, que es la celebración de la fe por excelencia.

-) Luego de un tiempo de oración personal, podemos compartir en voz alta nuestra oración. Se puede, también, recitar el salmo de este domingo (Salmo 147).

Motivación: Para San Vicente, la Eucaristía es el testamento del Señor a su Iglesia. Es el último signo de su amor, la fuente de donde brota la perenne vida de la Iglesia. A una Hija de la Caridad le dice:

CONTEMPLATIO

¿Qué me lleva a hacer el texto?

“Cuando instituyó el santo Sacramento, dijo a sus apóstoles: he deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes. Pues bien, como el Hijo de Dios, que en la santa Eucaristía se da a sí mismo, lo deseó con un deseo tan ardiente, ¿no es justo que el

